

# Geografía

## Sala ①

**La más marcada característica geográfica de Las Encartaciones es la irregularidad de su relieve. Una larga historia geológica ha dado lugar a un abrupto paisaje en el que se alternan pendientes que alcanzan cotas muy elevadas y ríos que circulan sinuosamente entre ellas.**

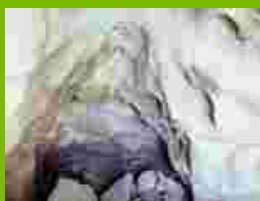
La configuración física de esta comarca se inició hace 180 millones de años. Entonces Las Encartaciones estaban cubiertas por el mar, en cuyo fondo se fueron acumulando los materiales producto de la erosión y los restos orgánicos de los animales que poblaban aquel mar, formando capas horizontales (estratos). Este proceso de sedimentación concluyó hace 70 millones de años.

Las capas inferiores presionadas por el peso de las superiores, se convirtieron en rocas. Al mismo tiempo unas poderosas fuerzas tectónicas comprimieron lateralmente la corteza terrestre (plegamiento alpino). Por su efecto los materiales sedimentarios se combaron.

Durante los últimos 2 millones de años los ríos han ido modelando el relieve, afectando más a los materiales blandos, que forman los valles, y menos a los más duros, que dan lugar a los resaltes montañosos.

El resultado de todo este proceso es ese relieve abrupto e irregular, formado por materiales muy diversos tanto en su composición físico-química como en su antigüedad.

Así, en una sección geológica de la línea trazada entre Ilso (Gordexola/Güeñes/Zalla) y Ganeran (Galdames) puede apreciarse la combinación de varios tipos de areniscas y calizas, con diversa antigüedad, dureza, color y textura, entre la que se mezclan zonas donde abundan las mineralizaciones de hierro, el cuarzo o la mica, además de otras estructuras más “exóticas” como las septarias.



Esta variedad orográfica y geológica ha afectado también a la fauna y la vegetación, que han conocido una gran diversidad condicionada por la altitud, la orientación, la calidad de los suelos, etc.

Si la fauna autóctona ha sido diezmada a lo largo de los siglos, la vegetación tradicional ha logrado mantener una cierta presencia. En las laderas orientadas al Sur y en algunos afloramientos calizos aún abunda el encinar, mientras las hayas sólo se hacen frecuentes en las laderas orientadas al norte, y casi siempre por encima de los 800 metros. Los cauces de los ríos y arroyos están flanqueados por aliseda (alisos, olmos, fresnos) y las cimas de los montes más elevados las ocupan brezos y matorrales. El resto de la vegetación autóctona se compone de bosques mixtos de frondosas (fresnos, olmos, castaños, avellanos, tilos) y robledales.

Con todo, el paisaje vegetal encartado está hoy dominado por los prados siempre verdes, destinados a pastos, y las grandes masas oscuras de las coníferas de repoblación (pinos, eucaliptos y cipreses).



# Prehistoria I

## Sala ②

**En las primeras fases de la Prehistoria el ser humano vivía en cuevas y obtenía sus alimentos de la naturaleza mediante la recolección, la pesca y la caza. Para ello se servía de útiles tallados en piedra y hueso. Sus sugestivas creaciones artísticas son, en realidad, representaciones simbólicas de carácter religioso.**


Las primeras huellas del ser humano en Las Encartaciones las encontramos a fines del Paleolítico Medio, aunque los restos más abundantes corresponden al Paleolítico Superior (32.000-8.500 a.C) y el Epipaleolítico (8.500-3.200 a.C). La excavación mediante el método arqueológico de los lugares donde vivían los hombres prehistóricos nos ha permitido conocer sus formas de vida. El clima, muy frío, obligó al hombre a buscar refugio en las cuevas, en las que la temperatura y el grado de humedad eran mucho más constantes y soportables que en el exterior.

Se escogían cuevas abiertas a media altura en las laderas de solana y siempre cerca de un curso fluvial. La zona residencial era la más cercana a la entrada, la más iluminada, en la que en ocasiones se llegaban a levantar algunas construcciones rudimentarias. Allí se realizaban las tareas cotidianas: despedazado de las piezas, fabricación de útiles, curtido de pieles...

Aquellos seres sólo sabían vivir de lo que les ofrecía la Naturaleza: eran depredadores. La recolección, posiblemente su principal fuente de recursos, abarcaba tanto vegetales como pequeños animales: frutos silvestres, tallos tiernos, raíces, bulbos, insectos, caracoles, reptiles, mariscos...

La pesca se realizaba con pequeños arpones y posiblemente anzuelos y trampas (nasas, redes trenzadas con fibras vegetales...).






La caza era practicada por el sistema de ojeo y acoso. Un grupo de cazadores empujaba a los animales, mediante ruido y tal vez fuego, hacia una trampa natural o artificial. Los útiles de los que se servían para todas estas actividades eran muy rudimentarios, pero a la vez muy variados y especializados: hachas, azagayas (puntas de lanza), arpones, láminas (cuchillos), raspadores (cuchillas para raspar).

La mayor parte de estos objetos eran de piedra tallada. Se obtenían a partir de un núcleo de piedra del que, mediante golpes muy precisos, se extraían lascas que después eran retocadas hasta darles la forma deseada. Otros instrumentos eran de hueso o asta, que eran trabajados con las piezas de piedra.

Una de las huellas más sorprendentes dejadas por aquellos humanos son sus creaciones artísticas.



Son dos las variedades de este arte prehistórico: el parietal o rupestre realizado sobre las paredes de las cuevas, y el mueble, en pequeñas piezas de piedra, hueso o asta. Las técnicas más habituales eran la pintura y el grabado, y los temas las representaciones de figuras animales y, en menor medida, formas y signos más o menos geométricos. En Las Encartaciones se han descubierto hasta el momento dos cuevas con obras de arte paleolíticas: Venta Laperra (Carranza) y Arenaza (Galdames).



# Prehistoria II

## Sala ③

**Durante las Edades con cerámica (3200 - 25 a.C) el clima mejoró sensiblemente, lo que permitió al ser humano vivir en poblados al aire libre. Al mismo tiempo se produjo una verdadera revolución económica: se desarrolló la ganadería y quizás la agricultura, y se difundieron la cerámica, la piedra pulimentada y, finalmente, el uso de los metales.**

Durante las denominadas Edades con Cerámica (Calcolítico, 3.200-1.800 a.C; Edad del Bronce, 1.800-800 a.C; Edad del Hierro, 800-25 a.C) tuvieron lugar una serie de cambios transcendentales en la vida de los habitantes de Las Encartaciones.

Ante todo, se produjo una transformación de las bases alimentarias de las comunidades prehistóricas: sin abandonar las actividades depredadoras, se desarrolló la ganadería y quizás una incipiente agricultura. Se pasaba así a una economía productora. Los movimientos del ganado y la notable mejoría de las temperaturas favorecieron un nuevo modo de habitación: se siguieron utilizando las cuevas, pero a la vez surgieron poblados al aire libre. Estos poblados, situados en las zonas de altura, estaban formados por algunas cabañas circulares u ovoides cerca de las cuales se disponían corrales para los animales.

La revolución económica estuvo acompañada de otra de carácter técnico. Sin abandonar la piedra tallada, se pasó a utilizar la piedra pulimentada, trabajada por abrasión, es decir, era frotada con otras piedras más duras hasta darle la forma deseada. Más adelante se introdujo la metalurgia. Primero el cobre y luego el bronce proporcionaron armas e instrumentos de mayor resistencia que los de piedra. La cerámica parece tener su origen en la necesidad de disponer de algún tipo de recipiente en el que almacenar los productos agropecuarios. Los ejemplares más antiguos son lisos, sin decoración y de formas sencillas. Más adelante las formas se fueron complicando y aparecieron los motivos decorativos.





En este período se difundió la práctica de enterramientos colectivos. Para ello se utilizaban cuevas de difícil acceso y, más frecuentemente, los dólmenes y túmulos. Estos se levantan en lo alto de colinas y collados, en grupos de dos o tres unidades -campos dolménicos o tumulares- que a su vez se hallan relacionados con otros dentro de la misma estación pastoril. Junto a los muertos se depositaba un modesto ajuar (algunas rústicas joyas, utensilios) y alimentos que garantizaran su supervivencia en el Más Allá, lo que certifica la creencia en una vida de ultratumba.

En la Edad del Hierro se generalizaron otros monumentos megalíticos, los crómlechs: círculos de piedras de función incierta, asociados habitualmente a ritos funerarios. También éstos ritos se modificaron: aunque se continuó con los enterramientos en cuevas, dólmenes y túmulos, se empezó a practicar la incineración de los cadáveres, cuyas cenizas eran introducidas en vasijas de cerámica que eran enterradas o depositadas en cuevas.



# Romanización

## Sala 4

La romanización de Las Encartaciones parece haber sido más intensa que la de otras comarcas de Bizkaia. A ello debió de contribuir tanto la proximidad de la colonia romana de Castro Urdiales, que comunicaba con la meseta castellana mediante una calzada que atravesaba Las Encartaciones, como el interés del Imperio por la extracción de hierro del monte Triano.

La llegada de los romanos a Las Encartaciones debió tener lugar hacia el año 25 a.C, probablemente con motivo de las Guerras Cántabras. La comarca entraba dentro del ámbito de influencia de Flavióbriga, la actual Castro Urdiales (Cantabria). Este asentamiento era el único con estatus jurídico de colonia en la costa cantábrica y capitalizó la vida económica y administrativa de estas tierras.

Desde la colonia, y apoyándose en pequeños poblados y explotaciones mineras distribuidos por el territorio, se comerciaba con los productos agropecuarios y metalúrgicos. Se daba así salida a los excedentes locales y se introducían manufacturas del sur de la Galia y del interior de Hispania.

Pero las huellas materiales de las relaciones de los encartados con el mundo romano son escasas: algunas monedas y objetos metálicos, fragmentos de cerámica, una estela sepulcral... En cualquier caso, no parece que las formas culturales latinas calaran muy hondo en la población indígena, que en lo fundamental debió conservar su forma de vida anterior.

Flavióbriga era también el final de una calzada que permitía una rápida comunicación entre la costa y las estribaciones de la Meseta castellana. La calzada entraba en Las Encartaciones por Balmaseda, para seguir por el collado de Ubieta, pasando por donde hoy se sitúa la Casa de Juntas de Abellaneda, y tras atravesar todo el municipio de Sopuerta trepar al puerto de Las Muñecas y descender hacia Castro Urdiales. Hoy no queda nada de aquella vía, salvo un pequeño puente en Oleas, el límite entre Balmaseda y el Valle de Mena (Burgos).



Pero podemos rastrearla gracias a los miliarios, que son columnas conmemorativas de las reparaciones realizadas en el camino, en las que se escribía el nombre del constructor o restaurador. En total se han encontrado 14 entre Mena y Castro Urdiales, aunque sólo uno dentro del territorio encartado -precisamente en Abellaneda. Además, el trazado de la calzada sería reaprovechado muchos siglos después de su construcción, y todavía hoy pueden verse trozos de empedrado que aunque no son romanos nos indican por donde pasaba el viejo camino.



Otro de los intereses del Imperio Romano en la zona era la extracción del hierro de Triano, nombre que precisamente es de origen latino. En torno al pantano de Oiola (Trapagaran) existieron algunos hornos de reducción que permitían una primera limpieza del mineral recién arrancado de la vena, que una vez aligerado era llevado a los cargaderos de la orilla de la ría, desde donde posiblemente era enviado por vía marítima hacia otros centros de reexportación, como Castro Urdiales, o de transformación, como Forua (Gernika). A consecuencia de la crisis del Imperio, y posiblemente por la inseguridad de los tiempos (crisis del sistema administrativo romano, revueltas internas, invasiones...), a principios del siglo V se volvieron a utilizar las cuevas como refugio y lugar de ocultación. Esta etapa de dificultades supondría el fin de la presencia romana en la zona.



# Alta Edad Media

## Sala 5

**Durante la Alta Edad Media Las Encartaciones conocieron, de la mano de pautas culturales llegadas de áreas más meridionales, un intenso proceso de renovación. La asimilación de los nuevos modelos se reflejó en la difusión de formas artísticas ajenas a la comarca, como el prerrománico y el románico.**

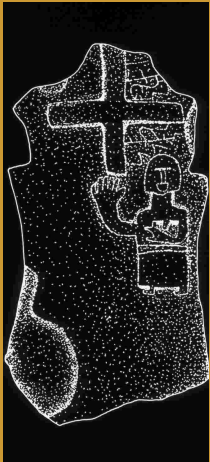
Pese a la relativa importancia de la presencia romana en Las Encartaciones, tras la desintegración del Imperio, la población de la comarca debió mantener un modo de vida similar al de los últimos momentos de la Prehistoria.

Pero poco a poco se fueron produciendo cambios, propiciados por la inclusión de la comarca en ámbitos administrativos más amplios (el reino de Navarra y la corona de Castilla alternativamente), por la instalación de una red de centros religiosos (iglesias), e incluso por la llegada de inmigrantes desde zonas más meridionales, más "romanizadas".

Todos estos factores ayudaron a afianzar unas pautas culturales de tipo feudal que se plasmarían en la extensión de un sentido individualista de la propiedad y la implantación del cristianismo.

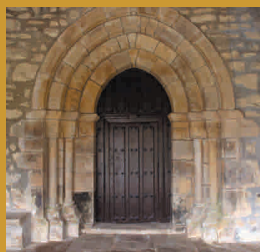
El efecto más evidente de esta aculturación fue la fragmentación del territorio, y con él la de los grupos gentilicios que lo ocupaban, en unidades cada vez más reducidas. Reflejo de todo ello fue la multiplicación de los topónimos: los dos nombres que podemos remontar al siglo VIII se convierten en más de cincuenta a fines del XIII.

Otra evidencia de las transformaciones conocidas por Las Encartaciones es la aceptación de estilos artísticos foráneos. En el siglo XI llegaron unas empobrecidas formas del arte prerrománico de tradición mozárabe, de las cuales aún queda una huella en la ventana absidal de San Lorenzo de Bermejillo (Güeñes). Más tarde, en el XII, se iría introduciendo el arte románico. Se conocen restos de este estilo en San Miguel de Linares (Arcentales), San Jorge (Santurtzi), San Sebastián del Koltza (Balmaseda) y San Miguel de Ahedo (Carranza).



De la mano del cristianismo los cambios se extendieron hasta los ritos y costumbres más arraigadas. Así, los enterramientos se adecuaron a los modelos habituales en el orbe cristiano entre los siglos IX y XIII. Unas veces se utilizaban tumbas de lajas, fosas definidas por piedras hincadas y cerradas con tapas pétreas de una o dos piezas, como las de San Esteban (Carranza). En otros casos se perforaban tumbas de cabecera excavada o marcada, fosas aproximadamente rectangulares pero que remataban en un espacio más estrecho, a veces incluso circular, en el que se alojaba la cabeza del difunto; así eran las sepulturas de San Lorenzo de Bermejillo (Güeñes). También responden a este periodo las estelas halladas en Cerrada de Ranos (Zierbena) y en La Casería (Trapagaran).

Este proceso aculturador fue lento, y en ocasiones convivió con arcaísmos de carácter indígena. La aparición de una lasca de sílex sobre el pecho de uno de los individuos enterrados en Cerrada de Ranos o la profunda cazoleta excavada en la cubierta de una de las tumbas de aquel mismo lugar pueden relacionarse con ritos precristianos de protección y culto a los muertos.



También en las estelas puede apreciarse esta permanencia de modelos anteriores. La de Cerrada de Ranos, una de las más interesantes de Bizkaia, presenta en el anverso un motivo procesional, un hombre vestido con larga túnica portando una desproporcionada cruz, mientras en el reverso se dibujan temas geométricos, herederos de una larga tradición que se remonta, cuando menos, a la Edad del Hierro (cruces, espas, triángulos, círculos concéntricos).

Pese a estas resistencias durante la Alta Edad Media Las Encartaciones pasaron de ser un espacio marginal y primitivo a estar integrados en un marco cultural más amplio, el de la cultura medieval cristiana.

# Fundación de Villas

## Sala 6

**La fundación de villas o burgos culminó este proceso de transformaciones. Núcleos urbanos con una característica organización en calles paralelas, contrastaban con el poblamiento disperso del mundo rural. Sus habitantes, dedicados a la artesanía y el comercio, gozaban de ciertos privilegios comerciales, fiscales y jurídicos.**

Desde mediados del siglo XII la entrada de productos castellanos (lana) en los circuitos comerciales de la Europa Atlántica motivó la sustitución del tradicional eje mercantil Este Oeste, plasmado en el Camino de Santiago, por otro Sur-Norte. Bizkaia, y con ella Las Encartaciones, se convertían así en un área de tránsito de productos entre la Meseta castellana y su salida natural al mar, la cornisa cantábrica.

Las nuevas rutas se aseguraron mediante la fundación de villas: núcleos de población dotados de un fuero especial que les concedía ciertos privilegios de carácter jurídico, fiscal y comercial, que facilitaban el tráfico de mercancías y garantizaban su fluidez y fiscalización.

En Las Encartaciones llegaron a fundarse tres de estas villas: Balmaseda, Lanestosa y Portugalete. En 1199, Lope Sánchez de Mena, señor de Bortedo, fundaba la primera villa de Las Encartaciones y de toda Bizkaia: Balmaseda. Concebida como una escala en la ruta hacia Castro Urdiales, se asentaba sobre un vado -que pronto sería sustituido por el «puente viejo»- que permitía atravesar el río Cadagua sin necesidad de dar un gran rodeo.

En 1287 Lope Díaz de Haro, señor de Bizkaia, fundaba la villa de Lanestosa, sobre la ruta que bajaba desde la Meseta a Laredo. Por fin, en 1322 María la Buena de Haro, señora de Bizkaia, fundaba la villa de Portugalete en la desembocadura del Ibaizabal-Nervión. En este caso no se quiso reforzar un punto de paso, sino un destino, un puerto que no sólo daba salida a la lana llegada desde Burgos y Vitoria-Gasteiz, sino también a parte del hierro de Somorrostro.



Desde el punto de vista formal las villas eran diferentes de su entorno. Frente al poblamiento disperso del ámbito rural las nuevas fundaciones eran concentradas, definidas por murallas que a la finalidad defensiva unían la simbólica: diferenciar el mundo rural del mundo urbano. Los cascos urbanos de las villas presentan una planta organizada: calles aproximadamente paralelas cortadas por estrechos cantones de comunicación rápida, dando así origen a manzanas compactas cuadrangulares divididas en parcelas estrechas sobre las que se alzaban las casas.

Las casas de villa eran construcciones estrechas y profundas, unidas entre sí mediante paredes medianeras y cubiertas con un tejado a dos aguas. En el piso bajo estaban el portal y un taller-tienda, el primero era el residencial, con un salón delantero y una amplia habitación multifuncional: cocina, comedor, dormitorio... Finalmente, el camarote, servía de almacén.

Pero la principal diferencia entre las villas y su entorno rural, por encima del aspecto de sus casas, era la condición jurídica de sus habitantes. En el momento de su fundación las villas recibieron el fuero de Logroño, lo que otorgaba a sus vecinos ciertas ventajas en materia fiscal y comercial. Y más adelante lograrían de los señores de Bizkaia y reyes de Castilla nuevos privilegios: monopolio del comercio en amplias zonas geográficas, exenciones fiscales, etc. Esta situación permitió a sus habitantes dedicarse al comercio y la artesanía. Las villas eran, por tanto, islotes jurídicos y económicos en medio de un mundo agropecuario.



# Baja Edad Media

Sala 7

**La Baja Edad Media fue un período de crisis. Los nobles trataron de superar sus dificultades económicas mediante la violencia. Agrupados en dos bandos, oñacinos y gamboínos, se arrebataban mutuamente sus fuentes de riqueza. Una de las principales familias banderizas fue la de los Muñatones-Salazar, cabeza del bando oñacino en Las Encartaciones.**

Desde fines del siglo XIII y hasta bien entrado el XV toda Europa Occidental se vio afectada por una dura crisis económica, cuyos aspectos externos más catastróficos fueron la Peste Negra de 1348 y las constantes devaluaciones de la moneda.

Las dificultades afectaron a todos los grupos sociales, pero fue la nobleza la que reaccionó de una forma más decidida: ante su incapacidad para buscar soluciones eficaces, optó por la más sencilla: la violencia.

Se inició así una larga etapa de inseguridad. Los hidalgos robaban a los campesinos, clérigos y burgueses, pero sobre todo luchaban entre sí en un intento de arrebatarse los espacios de aprovechamiento económico. Cada uno de estos nobles estaba apoyado por toda su parentela, su linaje. La asociación de varios de estos linajes daba lugar al bando. De aquí deriva el nombre de "guerras de bandos" que reciben estos enfrentamientos. En el País Vasco los linajes se agruparon en dos grandes bandos: los oñacinos y los gamboínos.

Estos banderizos vivían en las torres fuertes, residencias fortificadas situadas en puntos estratégicos (cruces de caminos, puentes, vados). Eran edificios de planta cuadrangular y volumen vertical, con escasos vanos y acceso en el primer piso, al que se llegaba a través de una escalera de madera que podía retirarse en caso de peligro, y rematados en una terraza almenada o un sencillo tejado a cuatro aguas. Tenían tres o cuatro plantas, siendo la residencial, la primera, exageradamente alta. Los ejemplos más desarrollados contaban con murallas exteriores, que en ocasiones remataban sus ángulos en torreones.



El linaje de Muñatones-Salazar era cabeza de los oñacinos en Las Encartaciones y uno de los más importantes de toda Bizkaia, donde su poder sólo era superado por los Butrón, oñacinos, y los Avendaño, gamboínos. Su sede era el castillo de San Martín de Muñatones (Muskiz), que en menos de dos siglos pasó de ser una modesta torrecilla a convertirse en el castillo privado más desarrollado y complejo de todo el País Vasco. Desde este castillo los Muñatones-Salazar dominaban el principal puerto de exportación de mineral de hierro.

El más conocido de los representantes de este linaje fue Lope García de Salazar (1399-1476). Hombre de acción que participó activamente en las guerras de bandos -su primera intervención fue a los 17 años-, dedicó parte de su tiempo a reunir una importante biblioteca y a escribir obras históricas. La más importante de éstas es una crónica titulada "Las Bienandanzas e fortunas", que además de ser la primera Historia Universal escrita en castellano dedica varios capítulos a relatar las luchas banderizas.

Durante el último tercio del siglo XV la crisis económica empezó a remitir, y con ella fue desapareciendo la violencia. Se inició entonces una etapa de paz y crecimiento económico que se reflejó en una intensificación de la actividad constructiva: por todas partes se levantaron o renovaron palacios, caseríos y templos. Al mismo tiempo se reamueblaron las ermitas e iglesias con esculturas y otras piezas de estilo gótico, en ocasiones llegadas desde muy lejos. Las Encartaciones parecían invadidas de un alegre entusiasmo que indicaba el fin de la Edad Media y el principio del Renacimiento.



# Instituciones

## Sala 8

**Las Encartaciones contaban con sus propias instituciones. La Junta General de Abellaneda aplicaba el Fuero de Las Encartaciones en los casos de interés general. Los temas locales eran decididos por los concejos o municipios. Por fin, para los asuntos comunes con el resto del Señorío de Bizkaia se acudía a la Junta General de Gernika.**

Desde fines de la Edad Media y hasta la supresión del sistema foral (1876) los habitantes de Las Encartaciones se movieron en un marco administrativo múltiple. Cada persona pertenecía simultáneamente a diversos escalones institucionales, a diversas comunidades, pero cada una de ellas dotada de su propio modelo de organización y funcionamiento.

El escalón más bajo era el barrio, formado por la agrupación de todos sus vecinos . La cuadrilla, tercio o parroquia era una especie de distrito que agrupaba a varias barriadas y la unidad administrativa básica del gobierno municipal. Estaban "gobernadas" por un fiel regidor, representante del poder municipal.

El verdadero ámbito institucional era el municipio, denominado concejo, valle o, en el caso de Balmaseda, Lanestosa y Portugalete, villa. En teoría su órgano máximo de gobierno era el concejo abierto, la asamblea general de todos los vecinos, sin embargo, su carácter era meramente consultivo.

El verdadero gestor de la administración municipal era el concejo cerrado o regimiento, un grupo reducido de personas habitualmente pertenecientes a las familias más acomodadas del pueblo. Generalmente estaba integrado por un alcalde o juez, un procurador síndico encargado de los asuntos económicos y los fieles regidores, encargados de la aplicación de las decisiones del concejo en cada una de las cuadrillas. Su actividad se regía por las ordenanzas municipales, lógicamente sometidas siempre a la mayor autoridad del Fuero, que estaban recogidas en unos Cuadernos de Ordenanzas. Las decisiones tanto del concejo abierto como del concejo cerrado eran recogidas en los libros de Decretos, el equivalente a los libros de actas contemporáneos.



El periodo de gobierno del concejo cerrado era de un año. Su forma de elección a partir del siglo XVII era la denominada "insaculación indirecta": el regimiento saliente proponía una reducida lista de nombres que eran escritos en unos papelillos, metidos en unas bolitas e introducidos en un recipiente cerrado -habitualmente una cántara de plata- del que la "mano inocente" de un niño las iba extrayendo. El primer nombre en salir era el del alcalde, el segundo el del procurador síndico, los siguientes los de los regidores... y así hasta completar el número de integrantes del concejo.

Los temas de interés común a todos o varios concejos se resolvían en la junta General de Las Encartaciones, celebrada en la Casa de juntas de Abellaneda. La Casa de Juntas ha conocido diversas reformas a lo largo del tiempo. Construida en el siglo XVI, fue rehecha durante el XVII en un severo estilo tardorrenacentista. Tras una etapa de abandono, se reconstruyó en 1901. Sin embargo, su actual imagen romántica se debe a otras reformas posteriores (1931-33 y 1942-53).

En las reuniones de la Junta General de Las Encartaciones cada municipio solía estar representado por su procurador síndico. Presidía la reunión el teniente del corregidor de Bizkaia, ayudado por el procurador síndico de Las Encartaciones y por un escribano. También podía asistir público, que tenía voz pero no voto.

Las decisiones tomadas en la junta se sometían al Fuero de Las Encartaciones, que conoció dos redacciones (1394 y 1504) además de un añadido conocido como "Fuero de Albedrío". Sin embargo, desde 1576 la comarca aceptó como válido el Fuero Nuevo vizcaíno, aunque reservándose algunos derechos concretos.

Cuando se trataban los asuntos de carácter general del Señorío de Bizkaia los representantes de Las Encartaciones acudían a la Junta General de Bizkaia en Gernika, a la que se les convocaba haciendo sonar una bocina desde el Kolutza, uno de los cinco montes bocineros de Bizkaia.

Las relaciones entre la comarca y el Señorío no siempre fueron cordiales, pero poco a poco los municipios encartados fueron renunciando a sus singularidades hasta que en 1806 se firmó la definitiva unión al Señorío de Bizkaia.



# Antiguo Régimen I: Economía

Sala ⑨

**Durante el Antiguo Régimen la base económica fundamental era la agricultura, basada en los cereales( trigo y maíz) y la vid. Complementaban estas actividades la siderurgia tradicional y, en las villas, la artesanía y el comercio.**

La evolución de la población de Las Encartaciones durante el Antiguo Régimen puede servirnos de termómetro de las fluctuaciones económicas de este periodo.

El siglo XVII estuvo marcado por una fuerte expansión económica, pero a fines de la centuria se produjo una crisis que coincidió con la peste de 1598. La población decreció bruscamente, tardando muchos años en recuperarse.

En esta larga etapa la base de la economía era la agricultura cerealística, centrada en un principio en el trigo pero que desde fines del XVI trabajaría también el maíz.

El instrumental agrícola era muy variado y especializado, pero bastante rudimentario. Junto a algunos elementos más secundarios, como el rastro o grada, utilizado para un primer desbroce y revuelto superficial de la tierra, el elemento básico era el arado. Este podía ser de tipo romano o, en las tierras más húmedas, de vertedera, tirado por parejas de bueyes, vacas o mulas unidas mediante yugos.

La llegada del maíz impulsó el empleo de las layas, que permitían un trabajo muy intensivo de la tierra incluso en las condiciones más difíciles (suelos muy húmedos, fuertes laderas...).



El ciclo cereal terminaba con su transformación en harina en los molinos, ingenios hidráulicos de cierta complejidad.

Muy importante era la vid. Cultivada en viñedos y parrales, la uva se prensaba en los voluminosos lagares para obtener el txakoli, uno de los productos más característicos de la comarca.

La producción del hierro era otro de los soportes de la economía encartada. Utilizando el instrumental muy específico, los ferrones fabricaban en ellas todo tipo de objetos. Como los molinos, las ferrerías eran complicados ingenios hidráulicos: el agua movía unas ruedas dispuestas verticalmente y un eje trasmitía su movimiento a unos fuelles, que mantenían viva la fragua, y al pesado martillo pilón, que golpeaba el “tocho” de hierro hasta darle la forma deseada.

Pese a que el número total de ferrerías en la comarca no era muy grande, su peso en la economía era importante: casi un tercio de la población se beneficiaba de ellas directa o indirectamente, al trabajar como mineros, carboneros, ferrones, transportistas..

Por su parte, los burgueses de las villas se dedicaban fundamentalmente al comercio y la artesanía. En Lanestosa era el transporte terrestre la principal actividad. En Portugalete, villa costera, primaba el comercio marítimo, existiendo además varios astilleros. Finalmente Balmaseda combinaba su vocación mercantil ( transporte de lana castellana hacia los puertos costeros) con una importante industria de transformación del metal, hierro y cobre.



# Antiguo Régimen I: Sociedad

## Sala 10

La sociedad estaba dirigida por los nobles, propietarios de buena parte de las tierras y casas, así como de la práctica totalidad de las ferrerías y molinos. Pero la mayoría de los habitantes de la comarca eran simples campesinos con una variada situación económica que oscilaba entre los que poseían un par de caseríos y los que no contaban con más riqueza que sus brazos.

La sociedad del Antiguo Régimen estaba integrada por varios grupos. En el escalón más elevado estaban los “dones”: personas acomodadas, rentistas, cuyas principales fuentes de ingresos derivaban de los arrendamientos de sus casas, molinos y ferrerías, además de los intereses de préstamos a particulares e instituciones.

Los clérigos eran un grupo muy similar al anterior, frecuentemente integrado por segundones de las familias notables, siendo su fortuna generalmente menor.

En la categoría de los campesinos encontramos un gran abanico: desde los más acomodados, a escasa distancia de los “dones”, propietarios de los caseríos que trabajaban y de algunos más que tenían arrendados; hasta los campesinos muy modestos, obligados a alquilar casa y tierra y siempre expuestos a la pobreza más absoluta si fallaba la cosecha.

Un último grado sería el integrado por los pobres de solemnidad, personas sin posesiones ni posibilidades de obtenerlas, y que vivían de la caridad pública.



En las villas las divisiones eran similares, aunque en este caso los propietarios no lo eran de caseríos, sino de casas, talleres, etc.

Las diferencias económicas se reflejaban en diferencias externas: distintos atuendos, diferentes viviendas. Los “dones” e incluso los campesinos más acomodados residían en palacios, modestos si los comparamos con los de otros lugares pero abundantes en la comarca. Especialmente llamativos son los palacios barrocos, grandes caserones cúbicos que pese a sus líneas austeras manifiestan su calidad-y la de sus propietarios- en algunos motivos decorativos, como las molduras en herrajes de los balcones, los canecillos de los tejados y, sobre todo, los imprescindibles escudos.



La mayoría de la población residía en caseríos, casas de labranza que en las Encartaciones podían ser de varias tipologías, dependiendo de la época y la zona concreta donde se situasen.

Durante esta etapa las Encartaciones conocieron una espectacular actividad artística. El dinero donado por los “dones” o llegado desde América sirvió para reconstruir y sobre todo amueblar templos y mansiones. Destacan sobre todo los retablos y piezas de orfebrería barroca, que conforman uno de los mejores conjuntos de toda Bizkaia, pero junto a ellos son abundantes las esculturas e incluso las pinturas de cierta calidad.

